

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Subscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7'50 id.—La subscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes. No se devuelve los originales.
 Redacción: Plaza San Agustín, 7.—Administración, Medieras, 4.—Teléfono 237.
 Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. John F. Jones, 31, Faubourg Montmartre.—New-York, Mr. George B. Fike, 21-Park Row. Berlín, Rudolf Mosse, Jerusalem Strasse, 46-49.—La correspondencia al Administrador.

En plena farsa

Nuestro artículo de anoche titulado «Cobarde del libelismo», ha causado profunda sensación en la opinión pública, y al llegar á conocimiento de los señores Cartago y Sotero Barrón, que Sotero Barrón niega ser el autor del artículo injurioso para las Damas Católicas, que en el mes de Marzo último publicó «La Tierra» y firmaba Sotero Barrón, una sonrisa de desprecio se ha dibujado en todos los labios.

Sotero Barrón es el nombre y apellido de un oficial de esta Aduana; Sotero Barrón escribía y firmaba con su nombre y apellido artículos en «La Tierra»; Sotero Barrón era el firmante del artículo injurioso para las Damas Católicas; Sotero Barrón con su nombre y apellido se ratificó en el artículo injurioso; y ahora, al ser llamado ante el Sr. Juez de Instrucción el único Sotero Barrón que aquí existe, el oficial de esta Aduana, dice que él no es el Sotero Barrón que escribió aquel artículo injurioso, aquella ratificación procaza y aquella tontuna anti-biográfica.

«Pero esto es una burla indigna! Pero esto es ofender al digno representante de la Justicia y amparador de la Sociedad! Pero esto es completamente infame! y tonto! estas y otras exclamaciones más gráficas y expresivas hacen los que no pueden comprender que haya en el mundo quien pretenda sostener tan burda farsa ni quien aconseje que se haga el ridículo en tan alto grado.

Y la opinión pública que enjuicia bien, dice en este caso: «Sotero Barrón, oficial de esta Aduana, ve que con su nombre y apellido se publica un artículo injurioso, soez, indigno, y se calla; los periódicos decentes arremeten contra él, contra Sotero Barrón, empleado en la Aduana, y se calla; «La Tierra», vuelve á publicar otro artículo ratificando el anterior injurioso, firmado también por Sotero Barrón empleado en esta Aduana y se calla; los demás periódicos siguen proponiendo durante varios días epítetos malsonantes, pero bien ganados, al Sotero Barrón de la Aduana y se calla; la prensa dice que los compañeros de Sotero Barrón en la Aduana, se han reunido para protestar de la conducta de este y se calla; públicamente se afirma que los Jefes de la Aduana han llamado á Sotero Barrón y lo han amonestado severamente y se calla; las Damas Católicas vilmente injuriadas proceden criminalmente contra Sotero Barrón, oficial de la Aduana y este se calla; Sotero Barrón, empleado en la Aduana es citado á juicio de conciliación y se calla; Sotero Barrón condenado en costas paga y se calla; y solo cuando el cabo de más de dos meses es citado Sotero Barrón, oficial de esta Aduana, como autor del artículo injurioso, ante el Sr. Juez de Instrucción, comparece y dice que él no es el autor de tal artículo. ¿Es creíble esto? ¿no es una burla tan indigna como el artículo injurioso? ¿es posible que la respetabilidad de un Juez, esté á merced del primero que quiera hacer chacota de ella con tan burda patraña?»

Y la opinión sensata, y nosotros con ella, decimos que nunca se ha dado en Cartagena un caso tal de despreocupación y de descaro.

Lo que dice Romanones

Madrid 28-9 m.
 Respecto á la elección de presidente de la Cámara popular, decía

el Conde: Ya ven Vds. que todo ha ocurrido como lo había previsto. Los rumores que se habían propagado eran fijos: de la pasión política que impide ver la realidad de las cosas. Esos rumores carecían de fundamento.

DE LONDRES

La huelga próxima

EN LOS ASTILLEROS INGLESSES

Los obreros de todos los astilleros y arsenales ingleses, proyectan declararse en huelga. No es, naturalmente, con el propósito de oponerse al incremento de los armamentos navales, sino con el fin de obtener un aumento de sus salarios. La industria naval británica alcanza actualmente un desarrollo y un grado de prosperidad jamás superados. Entre buques de guerra y mercantes se está construyendo en Inglaterra en el momento presente por un desplazamiento total de dos millones quinientas mil toneladas. Como, en coincidencia con este apogeo de la industria, desde hace algunos años viene operándose á las colonias y á países extranjeros una emigración de los obreros ingleses más hábiles, colocados en empresas británicas, la casa Vickers, por ejemplo, ó solicitados por los constructores extranjeros, los que permanecen aquí han comprendido la oportunidad de la huelga, que puede proporcionarles un nuevo aumento en el precio de su trabajo. La mano de obra escasea. La naturaleza de la industria impide improvisar obreros para sustituir á los que huelguen.

En estas condiciones, probablemente ni siquiera será preciso ir á la cesación del trabajo; bastará el acuerdo de los trabajadores para que las Sociedades constructoras les concedan el suplemento de jornal que piden. Como en estas condiciones económicas generalmente ninguna de las partes considera aquí un juego su amor propio, hecho su cálculo de probabilidades las Compañías optarán por atender la demanda de los obreros, sin agravar el capítulo de pérdidas con las que la huelga implicaría.

Desde comienzos del año 1911 los trabajadores de arsenales y astilleros, percatados de los términos ventajosos en que podían plantear el problema á las Empresas, han formulado tres peticiones de aumento de jornal, de un 5 por 100 cada vez, que han sido atendidas. En dos años, por consiguiente, el valor de los jornales se habrá acrecentado en un 20 por 100, si su pretensión actual tiene el éxito de las precedentes.

Los constructores que á consecuencia de la competencia que los alienta, sobre todo en lo relativo á buques mercantes, han aceptado encargos á un precio ínfimo, con un pequeño margen de utilidad, reducido por las cargas que les imponen la ley del seguro obrero y el mayor precio de los materiales, parecen dispuestos á resistir. Pero en definitiva, lo probable es que cedan á que lleguen á una transacción con las Sociedades obreras, entre otras razones porque el Gobierno ejercerá sobre ellos la mayor presión posible.

Resulta, en efecto, que entre los quinientos mil obreros que aproximadamente holgarían, se hallan los que trabajan en la construcción de buques para el comercio.

Las enseñanzas de la última huelga de los astilleros ingleses, que comenzó en Junio de 1907 y concluyó sino en Febrero del si-

Nena Zeruel

(SONETO)

La acción de leer. Aún me recreo en el hermoso epílogo, y aún gozo; y es, íntimo y profundo, mi alborozo, incentivo perpetuo del deseo. Y me abismo de nuevo en la lectura, y otra vez mi entusiasmo es seducido, y á solas saboreo, entretenido, de la escena final la honda ternura. Es el amor al arte y á la gloria, algo inmortal, divino, sobrehumano, que resiste á las vicisitudes de la suerte. Es efímera y fácil la victoria del amor sensual, ardiente, humano, cuyo sincero término es la muerte.

X. Y. Z.

guiente año, permiten calcular los daños que en la Marina de guerra británica experimentaría con una cesación de trabajo durante tres ó cuatro meses. Los buques en construcción sufrirían un retraso no inferior á tres ó cuatro años. Y en ese período la flota no tendría el margen mínimo de superioridad sobre las extranjeras, considerado indispensable para la defensa de los intereses británicos. Dejo la responsabilidad de esas aseveraciones á varios periódicos, entre ellos el «Daily Telegraph», de donde las recojo. Pero si son exactas es fácil comprender que entre el planteamiento de la huelga y su solución favorable á los trabajadores no transcurrirá mucho tiempo.

JUAN PUJOL.

Presidencia aceptada

Madrid 28-9 m.

Jimeno visitó á Cobián para darle cuenta del proyecto de la nueva escuadra e invitándole á que en nombre del Gobierno presida la comisión que lo dictaminará. Cobián lo aceptó poniéndose á las incondicionales órdenes del Gobierno.

RAPIDAS

Corpus Christi

Tarde apacible, embalsamada. Cielo diáfano, limpio, sereno. Multitud ebria, alegre, bullidora. Por el aire, las marciales notas de las músicas militares; en las ojas, la orgía del color; en las almas, la pasión, la fé, el júbilo, la indiferencia, la soledad.

Un sol ardiente incendia á la ciudad espléndida, engalanada. El suelo, cubierto de flores, es alfombra del tabernáculo.

Desfilan lentamente los niños, graves, emperregilados, vistosos; siguen las candorosas y plácidas, risueñas como la aurora, envueltas en los flotantes velos de las vírgenes, las santas-madres del porvenir.

Marchan meditabundos, ensimismados, los devotos, los místicos, los abstraídos, los «beatos», si que reís; trabajadores silenciosos y tenaces en la magna obra de la redención humana.

Aparece el mundo oficial, brillante, reluciente: la vanidad con sus galanados uniformes; el valor, el heroísmo, con sus preciadadas condecoraciones; la abnegación, el deber, con sus cruces simbólicas, las jerarquías, con sus ostentosas fajos, bandos, plumas, borlas y

cinzas, el mérito, con sus bordadas encomiendas; la tradición, con sus valiosas veneras; la ciencia, con sus venerables distintivos; la autoridad, con sus soberbios atributos.

El pueblo, sano y crédulo, asiste regocijado, á la fiesta religiosa.

Las mujeres se atavian con sus mejores joyas y visten los trajes vaporosos del ensueño: la juventud, la hermosura, sonríen satisfechas.

La primavera triunfa, los corazones saltan de gozo; la ilusión, la esperanza, la felicidad, son los placeres más hondos de los miserios mortales.

Voltean vertiginosamente las campanas; truenan alborozados los cañones; vibra majestuosa, aplemne, la efusiva marcha real española; doblamos confundidos las rodillas, abatimos respetuosos las frentes, los soldados rinden las armas ociosas; e inclinan las banderas inmemoriales; sube el incienso al infinito espacio, como ofrenda del amor consumido por el fuego del sacrificio; un silencio pavoroso, fervido, impone su elocuencia soberana á las muchas umbras atónitas... Surge Dios, fulgido, resplandeciente, en la áurea custodia.

La idea, inmensa y sublime, de la Divinidad reposa en los espíritus ávidos de luz, de belleza y de paz. Los ímpios se estremecen involuntariamente ante el grandioso espectáculo y conciben la virtualidad de las erencias.

La emoción, la noble emoción, embarga el ánimo del artista. La duda se eclipsa en la mente del sabio. Tras la pompa y magnificencia del culto, la criatura atisba al Creador.

Cristo pasa. Saludemos al Padre de los hombres.

A. B. C.

Cotización y cambios

PLOMO, 19-16-10
 PLATA, 30-1/32
 ZINC, 23-5.

INTERIOR, 80'90.
 PARIS, 8'50.
 LONDRES, 27'36.

De Sociedad

Procedente de Cádiz hemos tenido un cumplido elogio del general Auñón, que cuando después de la palabra nos ofreció una serie de manchas de color, tiernas, interesantes, patrióticas, de las cuales, por mil maneras indirectas, se desprendía que los barcos de guerra

El triunfo que ha obtenido dicho estudiante en su segundo año de estudios en dicha facultad ha sido verdaderamente extraordinario pues ha obtenido cuatro notas de sobresaliente y tres matriculas de honor. Enviamos á tan estudioso joven nuestra enhorabuena, que hacemos extensiva á su señor padre.

Hemos tenido el gusto de saludar hoy en nuestra redacción, procedente de Madrid, á nuestro querido amigo el distinguido ingeniero del cuerpo de mina, don Pedro Pérez Huertas. Bien venido.

Boletín del Explorador

Mañana á las seis y media de su tarde y en los Salones de la Sociedad Económica de Amigos del País, tendrá lugar el examen de admisión y entrega de insignias á los niños que hayan solicitado el ingreso en la Asociación.

Terminado este acto, el vicepresidente D. Félix Martí Aizera dará una conferencia á los Exploradores.

A este acto asistirán todos los Exploradores.

Cartagena 27 de Mayo de 1913.

P. O. del Comité, El Secretario, Antonio Trucharte.

«La Tierra» de hoy afirma que á un distinguido Letrado «le cuesta trabajo el no encontrar testigos falsos para lo que él desea.»

Inexperiencia, sin duda, del joven Letrado. Con buscar á los amigos de «La Tierra» vería calmados sus deseos.

UNA CONFERENCIA

Habla Auñón

Las conferencias del general Auñón son dignas del mayor elogio: su ingenio sutil, unas veces punzante y otras tierno; su palabra correcta, que se deleza con serenidad flexible lo mismo en los pasajes irónicos que en los patéticos; la elevación de sus conceptos y el arte delicado de su exposición, en el que no se descubre nunca el más pequeño pecado de vulgaridad, reclamaban un público selecto también, avalorado con la representación de distinguidas y bellísimas damas, entre las que recordamos á la señora viuda de Ríos Rosas, á las señoras de Torres Cartas, Saralegui, Rived y Hernán Cortés; á las bellísimas hijas del conferenciante y á otras que sería prolijo enumerar.

El elemento político estaba representado por los Sres. Gimeno y Rodríguez San Pedro, que ocupaban el estrado con el conferenciante y por los generales Azcárraga, Concas, Muñoz Ruiz y Puente, además de los Sres. Torres Cartas, Spottoruo, Trujillo, Hernán Cortés, Gomez de Salazar, Beller, Patomo y otros muchos que llenaban por completo el elegante salón de actos de la Ibero Americana.

El Sr. Rodríguez San Pedro hizo un cumplido elogio del general Auñón, que cuando después de la palabra nos ofreció una serie de manchas de color, tiernas, interesantes, patrióticas, de las cuales, por mil maneras indirectas, se desprendía que los barcos de guerra

españoles, eran trozos flotantes de la Patria, constituyen de hecho y por manera viva el vínculo más firme entre la nación española y aquellas Repúblicas que han nacido de ella y en las que encuentran repercusión fidelísima nuestra raza, nuestras costumbres, nuestro idioma.

La descripción de los sucesivos estados morales de los emigrantes á medida que se alejan de la Patria, sus primeras luchas en tierras lejanas, que reclaman para bastar á su subsistencia el mismo esfuerzo que la tierra abandonada; la viveza con que á su espíritu se presenta en las horas de abatimiento y desconsuelo la imagen de la Patria querida que dejaron; la transformación de estas gentes escépticas en patriotas fervorosos cuando la imaginación les presenta más bellas las tierras de España, más claro su cielo, más olorosas sus flores, más benigno su clima, más vigoroso su ambiente, constituyó una página verdaderamente hermosa que fué aplaudida con entusiasmo por todos los que le escuchaban.

Pero cuando sentimos todo el escalofrío patriótico fué al descubrir el general Auñón el momento solemne, en el que ha tomado tantas veces parte, de la llegada de un barco español á tierra americana; aquella ansiedad con que nuestros compatriotas, voluntariamente desterrados, ven acercarse hacia ellos el flotante pedazo de la Patria sobre el cual flamea la bandera; el amor con que suben á bordo para pasar unas horas en España; el afán con que recogen algunos la arena que se reserva para arrojarla sobre cubierta durante los combates, y la guardan y la llevan á sus casas como una reliquia por ser un puñado de tierra española; el gusto con que beben el agua de los aljibes por ser agua de España; la locura con que intentan arrancar trozos de madera del barco por ser cosa de su Patria, y hasta el frenesí de algunos que piden permiso para que sus esposas den á luz en el barco de guerra á fin de que sus hijos nazcan en la tierra de sus padres, constituyó una página sublime.

Este es el pueblo que llamamos escéptico; este es el pueblo vilipendiado y maltratado por nuestros pensadores y aún por él mismo; este es el pueblo que no sabemos gobernar, dirigir ni educar, cuyos grandes, por él mismo ignorados sólo brillan cuando la fatalidad las hace surgir de su alma y sólo entonces sabemos verlas y admirarlas.

El general Auñón habló como un orador, como un poeta y como un marino.

Recibió muchos aplausos y justísimas felicitaciones.

(De «La Epoca»).

DESDE MADRID

El pecado del silencio

En realidad debiera colgar hoy esta pobre pluma. El crimen descubierto en esta Corte, crimen que en sí mismo, y los antecedentes de los en él complicados pone los pelos de punta, monopoliza todas las conversaciones y eso casi no es de mi regocijo.

Echaos á imaginar perversidades, crueldades, salvajismos, repugnancias de las que asquean el estómago ó indignan el alma, y por mucho que imaginéis solo lograreis aproximarnos á la realidad de las iniquidades perpetradas por ese genio del mal llamado capitán Sánchez.

Un crimen así tiene que conmove,